LA PUERTA ESTRECHA

Lucas 13.23–24 (RVR60)

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Mateo 7.13–14 (RVR60)

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

INTRODUCCION:

Cada día tenemos que hacer decisiones, la vida llega a ser un asunto de tomar decisiones constantemente. Decidimos sobre a qué hora nos levantamos, qué nos vamos a poner, qué vamos a comer, dónde vamos o qué haremos.

Habiendo expuesto varios principios relacionados con la justicia del reino, El Señor Jesús concluye el Sermón del monte con cuatro ilustraciones de la justicia personal:

- hablando de dos puertas y dos caminos;
- dos clases de profetas y dos clases de frutos;
- dos clases de siervos;
- y dos clases de constructores.

En este párrafo se encuentra una serie de advertencias:

- en contra de la vida fácil;
- sobre los falsos profetas; de profesión sin obediencia;
- y acerca de construcción sobre cimientos falsos.
- Se destacan advertencias de graves peligros en los vv. 13, 15, 21 y 26.

En el relato de Lucas (13:23, 24), El Señor Jesús pronunció esta advertencia en contestación a la pregunta de los discípulos: ***Señor, ¿son pocos los que se salvan?*** (Luc. 13:23).

- En efecto, El Señor Jesús está enseñando que pocos llegarán a la vida que él ofrece.
- Son pocos los que andan por el camino angosto, entran por la puerta estrecha y se salvan.
- Por otro lado, son muchos los que andan por el camino espacioso y entran por la puerta ancha y que llegan a la perdición.

Nadie podrá quitar, que algún día tendremos que llegar a un final. Queramos o no, algún día tendremos que enfrentar al resultado de nuestra elección en cuanto a lo espiritual.

Es inevitable para todo ser humano llegar un día a la eternidad. Quizás la pregunta más importante que deberíamos hacernos es ¿Dónde pasaremos la eternidad? –No importa si lo pensamos o no lo pensamos, en algún punto de nuestra existencia tendremos que pasar por esa puerta que se llama "eternidad".

I. EL PLAN DE DIOS PARA EL SER HUMANO.

El Señor no forza a nadie a elegir, pero si nos invita a elegir lo que bendecirá nuestra vida. No solamente nuestra vida terrenal, sino también el destino de nuestra alma.

a) Cuando Moisés; Dt 30:19

- **Deuteronomio 30.19 (RVR60)**
  19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros,
  que os he puesto delante **la vida y la muerte**, **la bendición y**

la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

LA MUERTE Y LA VIDA SE PONEN DELANTE DE ISRAEL. **Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida … y la muerte**—Dos alternativas, –una vida buena y feliz, o una vida desobediente y miserable.

El amor a Dios, y la sumisión a su voluntad, son los únicos medios de asegurar las bendiciones y la vida eterna con El.

Notemos esto; La elección siempre quedaba en la parte del pueblo, DIOS NO OBLIGA A NADIE.

b) Cuando Josué; Jos. 24:15

- **Josué 24.15 (RVR60)**
  15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová.**

También Josué deja el asunto a la elección del pueblo (v. 15). Vemos aquí que: Propone los candidatos que se presentan a la elección: Por un lado, el Señor Jehová y, por el otro, los dioses a los que sirvieron sus antepasados o los dioses de sus vecinos los amorreos, en cuya tierra habitaban ahora ellos.

Quienes resuelven servir a Dios no deben importarles estar solos de ahí en adelante. **Los que van al cielo deben estar dispuestos a nadar contra la corriente**. No deben hacer como *la mayoría*, sino como *los que van al cielo,* con disciplina, entrega y voluntariamente.

c) Cuando Elías; 1 R. 18:21

- **1º Reyes 18.21 (RVR60)**

[21]Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: **¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?** Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

Cuando Elías, Israel, el pueblo de Dios, no había rechazado de una manera absoluta al Señor, pero trataba de combinar el culto de Jehová con el culto a Baal.

La cuestión que plantea Elías es que Israel tenía que escoger quién era Dios, si Jehová o Baal, y luego servir a Dios de todo corazón.

II. DECÍDETE A ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA

La decisión radica en elegir la vida o la muerte. La elección es clara. Volviendo a los versículos de nuestro mensaje:

- ***M*ateo 7.13–14 (RVR60)**
  [13]**Entrad por la puerta estrecha**; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;
  [14]**porque estrecha es la puerta, y angosto el camino** que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

En estos dos versículos se nos habla de que solo hay dos caminos: el estrecho y el ancho. **No hay alternativas**.

Frecuentemente se oye la expresión:

- "No importa la religión que uno siga; todos los caminos conducen a Dios."
- "Todas las religiones son buenas."

Tales expresiones son incompatibles con las enseñanzas del Señor Jesús.

- No solamente existe un solo camino, sino que ese camino también es estrecho.
- El camino que conduce a la vida está abierto a todos, pero el que decida andar en ese camino tiene que someterse a demandas rigurosas.

El camino angosto se refiere a una determinación:

- compromiso personal,
- renuncia de sí mismo,
- persecución,
- tentación y aun la muerte,
- siguiendo en las huellas del Señor Jesús (5:10–12; 6:13; 16:24–28; 26:41).

a) Entrad por la puerta estrecha

Ahora ha llegado el momento de la decisión y del compromiso. Habiendo entendido bien los dos conceptos de la invitación del Señor Jesucristo, y los dos estilos de vida, ¿cuál de ellos elegiremos? ¿Cuál de ellos seguiremos?

El Señor Jesús nos insta a que nos definamos colocándonos ante una serie de alternativas:

b) Hay dos puertas:

–una estrecha, la otra ancha (vs. 13–14); **¿por cuál de ellas entraremos?**

Ilustración: En una escuela militar se halla escrita esta frase: "Aquí formamos a los futuros héroes de la patria. No se atreva a pasar por esta puerta si no está dispuesto a ser uno de ellos." Entrar por la puerta angosta indica lo difícil que será la vida cristiana. Y ni siquiera se sabe lo que se ha de encontrar en el camino. Pero la alegría está al final.

c) Hay dos senderos:

–uno angosto, el otro espacioso (vs. 13–14); **¿por cuál de ellos caminaremos?**

d) Hay dos grupos de personas:

–los muchos y los pocos (vs. 13–14); **¿a cuál de ellos nos uniremos?** – **¿Nos dejaremos arrastrar por los muchos, o nos uniremos a los pocos?**

e) Hay dos destinos:

–la perdición y la vida (vs. 13–14); **¿en cuál de ellos nos encontraremos?**

f) Hay dos tipos de profeta:

–el verdadero y el falso (vs. 15–20);

- **Mateo 7.15–20 (RVR60)**

  15 Guardaos de **los falsos profetas**, que vienen a vosotros con
  vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
  16 **Por sus frutos los conoceréis**. ¿Acaso se recogen uvas de
  los espinos, o higos de los abrojos?
  17 Así, **todo buen árbol da buenos frutos**, pero el árbol malo
  da frutos malos.
  18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar
  frutos buenos.
  19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el
  fuego.
  20 *Así que*, **por sus frutos los conoceréis.**

¿acataremos las difíciles palabras de aquel que predica la verdad de Dios, o prestaremos atención a aquel que dice sólo lo que queremos escuchar? Muchos corren a donde les predican lo que les gusta oír, no lo que necesitan.

g) Hoy en día se han levantado muchos profetas;

–La biblia dice que los profetas son como dos clases de árboles: los que dan buenos frutos y los que dan malos (vs. 15–20): ¿de qué árbol comeremos nosotros?

h) Hay dos tipos de creyentes:

–los que lo son, sólo de labios para fuera, y los que lo son de corazón y hacen la voluntad de Dios (vs. 21–23);

- **Mateo 7.21–23 (RVR60)**

[21]**No todo el que me dice: Señor, Señor**, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
[22]Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
[23]Y entonces les declararé: **Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.**

Hay un dicho popular que dice: "No se puede pedir peras al olmo ni esperar que el dinero crezca en los árboles." Cada árbol da aquel fruto que por naturaleza le corresponde. Según el fruto de cada cristiano, que es la manifestación de su vida interior, dará a conocer inevitablemente qué clase de cristiano es.

¿a qué tipo pertenecemos nosotros?

i) Hay dos cimientos para construir nuestra vida:

–los que construyen sobre La Roca, que oyen las palabras del Señor Jesucristo y las hacen, –Los que construyen sobre la arena, aquellos que se dejan llevar por cualquier viento de doctrina (vs. 24–27); **¿sobre cuál de ellos estamos construyendo nuestra casa?**

CONCLUSION

Determínese para entrar por la puerta estrecha. El Señor Jesucristo no nos ha expuesto esta invitación con la opción de aceptarlo o tirarlo a la basura; sino con la intención de inducir en nosotros a decidir bien, y echar mano a la vida eterna.

Y aquí se nos impone la necesidad de un momento de reflexión. Es de suma importancia que no ignoremos las palabras del Maestro.

Entrad por la puerta estrecha. Esto implica un cambio de vida, un cambio de mente, un cambio en el corazón. **¿Estamos dispuestos a entrar por esta puerta?**

El hombre no se encuentra en el camino estrecho por nacimiento ni por gusto natural. No pasas por la puerta por el solo hecho de haber nacido en un hogar con padres creyentes o en un «país cristiano». **La entrada por la puerta corresponde a una decisión personal, a un compromiso conscientemente asumido.**

Esto se ve con aún más claridad en el texto similar de Lucas, que describe la entrada en términos de una lucha casi agónica:

- **Lucas 13.24 (RVR60)**
  [24]Esforzaos a entrar por la puerta angosta; **porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.**

Y la verdad es que, para muchos, entrar por la puerta ha significado una lucha angustiosa, porque no se han querido desprender del mundo y sus placeres.

Entrar por la puerta estrecha, es convertirnos de nuestros malos caminos, que renunciemos a nuestra vida y nos comprometamos a seguir su camino, el camino de justicia y santidad.

Los conceptos de *arrepentimiento y conversión* son inseparables. El arrepentimiento siempre implica el repudio de una manera de vivir y el abrazo de otra.

Los primeros pasos para entrar por la puerta estrecha, empieza en nuestra alma, desde nuestra perspectiva humana, cuando, hastiados de nuestra vida anterior, tomamos una determinación: la de doblegar nuestra voluntad a la de Dios, someternos al señorío de Cristo y comprometernos a obedecer sus enseñanzas. **Así entramos por la puerta estrecha.**

Amen